

La «siemprefiesta»

Carmen Pinillos y José Javier Azanza

Grupo TriviUN-Universidad de Navarra

Et nunc et semper festa. Huyendo de lo cotidiano, la sociedad de cualquier época ha abrazado y abraza la fiesta, como algo necesario. Y si lo cotidiano puede entenderse como un período desprovisto de simbolización, la fiesta rompe la monotonía de lo cotidiano y aglutina en sí un conjunto de elementos que la muestran repleta de símbolos.

La fiesta y sus ritos asociados, o quizás más bien los ritos en su manifestación festiva, configuran un mosaico rico en expresiones a muy diferentes niveles, pues la fiesta en sus múltiples facetas se revela como una poderosa fuente de producción cultural puesta con suma frecuencia al servicio de la propaganda política y religiosa.

Sobre estos y otros conceptos reflexionan los autores que se han dado cita en este esfuerzo colectivo, que aún a investigadores procedentes de universidades e instituciones europeas y americanas.

La fiesta en el escenario virreinal centra el interés de un conjunto de trabajos. Uno de ellos corre a cargo de Beatriz Aracil, quien analiza los grandes festejos organizados en la ciudad de México por la Compañía de Jesús como motivo de las reliquias llegadas de Roma (1578), la canonización de san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier (1622) y la canonización de san Francisco de Borja (1672) para constatar cómo determinados elementos de la celebración (procesiones, arte efímero, teatro, máscaras) contribuyeron a la configuración de los grupos sociales dominantes y a la creación de determinadas señas de identidad de la cultura novohispana. Dimensión novohispana adquiere igualmente la aportación de Víctor Manuel Sanchis, que analiza la representación de las honras fúnebres por el emperador Carlos V en el virreinato de la Nueva España a partir de la relación de exequias del humanista toledano Francisco Cervantes de Salazar, con especial atención al catafalco imperial de la ciudad de México y al simbolismo de su programa iconográfico, sin dejar de lado otros componentes del ceremonial funerario como la dramatización de la ceremonia de exequias. Por su parte, la aportación de Beatriz Carolina

Peña nos transporta hasta la isla de Santo Domingo con un *Entremés*, escrito por Cristóbal de Llerena para una temprana celebración del *Corpus Christi* (ca. 1588). La autora descifra el enigma de esta pieza, protagonizada por un misterioso monstruo (mujer, caballo, plumas y peces), mostrando su relación con la invasión inglesa de 1586.

La puesta en escena de la fiesta, con toda la retórica que conlleva de la mano del arte efímero en sus más variadas manifestaciones, es objeto de análisis en diversos trabajos. Uno de ellos es el de Reyes Escalera Pérez, quien analiza los rasgos definitorios de la festividad del *Corpus Christi* en diversas ciudades andaluzas, entre los que se encuentran el cortejo procesional con su tarasca y el arte efímero con su componente decorativo-simbólico, para constatar pervivencias y transformaciones en su actual puesta en escena. Por su parte, José Javier Azanza López recoge los festejos celebrados en Toledo en 1616 con motivo de la inauguración de la capilla catedralicia de Nuestra Señora del Sagrao, entre los que no faltaron los espectáculos pirotécnicos nocturnos; y presta particular atención a aquellos aparatos que representaban a Hércules luchando contra sus enemigos, interpretado en clave monárquica como Felipe III en su papel de *Hercules Christianus* a raíz de la expulsión de los moriscos.

Mas la fiesta no solo tiene por escenario el espacio público de calles y plazas, sino que adquiere igualmente dimensión palaciega. El análisis de la fiesta en el contexto del ritual cortesano lleva las firmas de Inmaculada Rodríguez Moya y Cristina Igual Castelló. La primera analiza las relaciones festivas y fuentes documentales en relación con el bautismo de Carlos II con sus precedentes de Baltasar Carlos y Felipe Próspero, para comprobar cómo los festejos cortesanos y urbanos por el nacimiento y bautismo de Carlos II suponen el apogeo de un ritual que, inaugurado a finales del siglo XVI, llegará a su máximo esplendor y simbolismo político casi un siglo después. También en el ámbito del ritual cortesano se inscribe el estudio de Cristina Igual Castelló, que lleva a cabo un análisis de las fiestas, la literatura y la producción artística que genera el nacimiento de un nuevo legatario durante el reinado de Carlos III, cuya lectura e interpretación en clave de sucesión dinástica contribuye a reafirmar la idea de que la monarquía se sirvió de distintos instrumentos artísticos y aparatos festivos para ofrecer una imagen duradera de su poder.

La dimensión teórica del festejo, con su correspondiente lectura en clave de enseñanza moral, también tiene cabida en este conjunto de estudios de la mano de Silvia Cazalla Canto, que se detiene en las advertencias contra los deleites del mundo (banquetes y fiestas, danzas y saraos) que recoge en primer lugar fray Diego de Estella en su obra *La Vanidad del mundo* y más tarde el

humanista y librero neerlandés Frans van Hoogstraten en *Het voorhof der ziele* (*Antesala del alma*), libro de emblemas que sigue muy de cerca los postulados del franciscano navarro, con el análisis de sus fuentes gráficas y textuales.

El conjunto más nutrido de estudios se centra en los festejos del teatro español del Siglo de Oro analizado desde multitud de ángulos.

La fiesta sacramental recorre el camino desde Lope a Calderón, pasando por los autores intermedios. Así, Amparo Izquierdo se detiene en mostrarnos los efectos escénicos a los que recurre Lope de Vega con finalidad catequética, y Juan Manuel Villanueva Fernández plantea una revisión de varias interpretaciones clásicas del concepto de *alegoría*, elemento sustentador en la arquitectura de los autos sacramentales. Y de lo sacramental a lo diabólico nos lleva Luis González al son de la tentadora música y danza presentes en la cervantina comedia *El rufián dichoso* y en la obra de consuno (Matos, Cacer y Moreto) *Caer para levantar*. Que bailes y música son internacionales y esenciales en todo festejo teatral de esta época, es patente a través de los textos, relaciones, etc. propuestos por María Rosa Álvarez Sellers, cuya aportación se extiende hacia la Lusitania mostrando un abanico infinito de posibilidades: folía, chacota, folioens o folijones, saltarán o santarán...

Son nuevamente la música y la danza, y su indudable funcionalidad teatral, las que centran la atención de María Chouza Calo en la fiesta y baile de máscaras contenidos en una comedia calderoniana, *Mujer, llora y vencerás*, encargo palaciego para la celebración de Carnestolendas (febrero de 1660). El maestro don Pedro Calderón de la Barca, como dramaturgo real que fue, compuso otros muchos festejos cortesanos que pasaban también por los procesos habituales de censura e incluso autocensura, como Héctor Urzáiz muestra a propósito de otro encargo palatino desarrollado en la misma década, *El mayor encanto amor* (1668).

De la pluma de Calderón salió también *Las armas de la hermosura*, y otros muchos versos que María Luisa Lobato desgrana en un completo estudio a propósito de las fiestas teatrales celebradas por la paz en Cataluña, engalanado con documentación hasta ahora dispersa.

Por su parte, Ana Zúñiga analiza ocho comedias áureas divididas en cuatro bloques temáticos según el festejo recogido en ellas (carnavales, bodas, cumpleaños y divertimento cortesano) para llevar a cabo un «juego de espejos» entre los hechos representados y el motivo que da origen a la representación.

De la pervivencia de los modelos teatrales barrocos en el siglo XVIII dan noticia Teresa Julio y Elena di Pinto. La primera a través de las representaciones madrileñas de *La presumida y la hermosa* del conquense Fernando de

Zárate nos muestra con claridad el panorama ilustrado dieciochesco hasta la llegada del Romanticismo; mientras di Pinto centra su atención en una pieza del autor, actor y poeta Manuel Guerrero, que previamente contextualizada, edita y anota, rescatando para los estudiosos el texto de un baile hasta ahora desconocido, *Los señores fingidos*.

La publicación conjunta de estos dieciocho estudios es un nuevo jalón en la trayectoria del grupo de investigación TriviUN (Teatro, Literatura y Cultura Visual de la Universidad de Navarra), que ha impulsado esta investigación en el marco del proyecto «Teatro, fiesta y cultura visual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII)» financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad, referencia: FFI2017-86801-P. A ello se suma el apoyo de la Universidad de Navarra, a través del Plan de Investigación (PIUNA), y muy especialmente el de la Facultad de Filosofía y Letras, cuya *Colección de Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura* de la Editorial EUNSA nos acoge.

Deseamos manifestar nuestra mayor gratitud a todas las personas e instituciones que han contribuido a que esta publicación vea la luz, por el apoyo y confianza transmitidos, y esperamos que el *Nunc et semper festa*, se convierta en nuestro lema, y nos impulse a continuar profundizando en los estudios de este rico y festivo territorio.

En Pamplona, a 7 de julio de 2018, festividad de san Fermín, obispo y mártir.

Carmen Pinillos Salvador
José Javier Azanza López
Grupo de Investigación TriviUN
Universidad de Navarra